

## **PRECURSOR**

### **Localidad de Teusaquillo**

**(18 de julio de 2008)**

**(Gino lafrancesco V)**

Vamos a dar continuidad a los capítulos que estamos viendo sobre la ascensión del Señor Jesús.

Padre: en el solo nombre del Señor Jesús, estamos delante de ti, por ese nombre Señor es que aún vivimos y nos movemos. Te pedimos que nos limpies con tu sangre de todos nuestros pecados, te rogamos que nos ayudes a hacer las cosas correctamente, que te honremos a ti más que a nosotros mismos, que Tú seas glorificado. Encomendamos todo esto en tus misericordiosas manos, en el precioso nombre del Señor Jesús. Te rogamos que lo que vamos a considerar esta noche sea impreso en nuestros corazones, mentes y espíritus conforme al Nuevo Pacto tuyo Señor, por medio de Tu Espíritu. Te recordamos siempre tu palabra, que ella sea vida y luz y guía para nosotros en todo momento, en el nombre del Señor Jesús. Amén.

La vez pasada cuando estábamos en esta serie llamada “Las provisiones de la ascensión”, en la que nos hemos detenido en algunas de las funciones del ministerio celestial del Señor Jesús, nos hemos detenido en algunas palabras claves acerca del Señor, acerca de sus funciones porque esas palabras se refieren a funciones específicas que realiza el Señor, gracias a Dios, a nuestro favor. Un día Él también será juez y no siempre las cosas serán a favor de los hombres, habrá condenación para muchos hombres pero por en cuanto El es salvador ascendido, estamos viendo aspectos del Cristo ascendido. En las últimas tres veces nos detuvimos a considerar algunos aspectos relativos al Señor como Sacerdote, como Sumo Sacerdote compasivo, según el orden de Melquisedec y en las lecturas que hicimos acerca de esto en la epístola a los Hebreos, nos topamos también con una palabrita que también leyendo en el contexto del sumo sacerdocio pasamos por esa palabrita y la dejamos de lado por cuanto el énfasis en ese momento era el Sumo Sacerdocio, pero hoy si es necesario rescatar esa palabrita de nuevo y dedicarle hoy esta reunión a meditar un poquito en ella, que el Espíritu nos ayude a ver las implicaciones de esa palabra, es una palabra que aparece una sola vez, sin embargo no por eso no es importante. La palabra “mediador” que ya la consideramos, aparecía también una sola vez, sin embargo, sabemos cuan importante es el significado de esa palabra “mediador”, el Señor como mediador, entonces nos estamos deteniendo en esas palabras que expresan lo que el Señor es ahora en su ministerio celestial, son varias cosas.

Volvamos a la epístola a los Hebreos y vamos a detenernos en los versos donde aparecía esta palabra, en el capítulo 6, en los dos versos finales de ese capítulo. Hebreos capítulo 6, vamos a leer los versos 19 y 20, allí habíamos leído el contexto, hoy sólo haremos una rápida mención de ese contexto pero

para detenernos más en las implicaciones de esa palabrita que sólo aparece una vez; si tú la buscas como los he hecho en una concordancia extensa, sólo la encuentras una vez, otras palabras las encuentras muchas veces mencionadas, pero ésta sólo la encuentras una vez en relación con el Señor Jesús, entonces leemos en Hebreos 6.19: *“la cual (o sea la esperanza puesta delante de nosotros que era la frase con que terminaba el verso anterior, esa es la cual, podríamos decir, la esperanza puesta delante de nosotros) la cual tenemos”* o sea, tenemos esperanza, tenemos una esperanza puesta delante de nosotros, la esperanza alivia el presente, pero la esperanza es principalmente sobre el futuro, entonces ya en este contexto, la palabra esperanza, nos ayuda a entender un poco la palabra que vamos a ver ahora, *“tenemos como segura y firme ancla del alma”* y aquí el Señor nos muestra que el alma necesita un ancla, un ancla firme y segura porque el alma es la que es llevada por los vientos, es llevada por las mareas, por las subidas, por las bajadas, por las emociones, los sentimientos, el alma es bastante complicada, entonces el alma necesita un ancla para no ser arrastrada por las turbulencias, amén? entonces nos dice que esa ancla es la esperanza, la esperanza que el Señor puso delante de nosotros, así que se está refiriendo a una esperanza y esa esperanza es el ancla, es decir, la esperanza es lo contrario de la desesperación, desesperación es cuando ya no hay esperanza, cuando ya todo se perdió, el alma queda como juguete de las emociones y los demonios vienen allí a regocijarse, a hacer su fiesta en la desesperación humana porque ellos están locos, entonces dice aquí: *“la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que (noten esta frase) penetra hasta dentro del velo”*. Qué es lo que penetra hasta dentro del velo? La esperanza, la esperanza penetra hasta dentro del velo, y cómo, cómo es que la esperanza penetra hasta dentro del velo? Será que la esperanza es solamente una sensación? Será que la esperanza es solamente una expectativa? Una ilusión? Algún deseo? Algo que añoramos? Será eso sólo la esperanza? No, aquí la esperanza está conectada con “el precursor” que es la palabra clave, en la cual tenemos que concentrarnos hoy, entonces dice: la esperanza, *“tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor* (y ahí si añade la otra frase, sobre la cual si nos hemos detenido más) *hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”*. Entonces noten que el sumo sacerdocio está relacionado con el precursorado, se dan cuenta? dice: *“precursor”*, el precursor fue hecho Sumo Sacerdote. Hoy no nos vamos a detener tanto en la palabra “Sumo Sacerdote”, porque ya nos hemos detenido un poquito más en ella, pero nos vamos a detener en la palabra “precursor”. Como les decía, si tomas la concordancia para buscar donde más aparece esta palabra, así expresa “precursor”, sólo encuentras un versículo, sólo está en este versículo y se refiere al Señor Jesús y se refiere al Señor Jesús como la esperanza, o sea que El como es el precursor, es la esperanza, no habría esperanza si Él no hubiera pasado primero por aquí, si El no hubiera vencido primero, si El no hubiera logrado esto primero, no habría esperanza, pero hay esperanza porque hay un precursor, porque el Señor lo consiguió primero, entonces esto me recuerda otro pasaje que a veces solemos recordarlo bastante porque es importante y ahora se los estoy recordando de nuevo que se encuentra en el evangelio de Juan, en el capítulo 17.

Vamos al capítulo 17 de Juan donde el Señor dice una frase que es sumamente importante y que en este contexto del precursor, tiene mucho que ver. Vamos al versículo 19 de este capítulo del evangelio según San Juan y para entender mejor el 19, leamos desde el 18 porque el 18 es el que le da sentido a la palabra “precursor”, porque precursor quiere decir que no es El solo, precursor es en función de los que vienen detrás, la palabra “precursor” no tendría sentido si se refiriera solamente a uno, precursor es uno, pero el título “precursor”, implica los que vienen después del precursor, porque precursor es el que anda en curso previamente, o sea el que pasa primero por el camino, El que es el camino, o sea que no es precursor si no hubiera precursados, entonces ahora dice aquí en Juan de la siguiente manera, desde el 17, dice: “*Santificalos*” porque eso va a hablar en el versículo 19, pero ahora, como nos va a santificar el Padre, aquí el Hijo le está rogando al Padre que el Padre nos santifique, y dice: “*Santificalos en tu verdad, tu palabra* (que es el Verbo) *es verdad*”, o sea que somos santificados en la palabra viva de Dios, en el Verbo de Dios, por eso dice en otro contexto que nuestra santificación es Cristo. Y ahora dice en el verso 18: “*Como tú me enviaste al mundo*” ese es el precursor, sólo que El no vino sólo al mundo, El dice: Salí del Padre y he venido al mundo, pero El continúa la frase: Otra vez dejo al mundo y voy al Padre, pero El en ese contexto había dicho para que El iba al Padre, no sólo es que yo voy al Padre, si Pedro, yo sé que tú no me puedes seguir ahora, pero es sólo por ahora, por ahora tú no me puedes seguir, pero yo voy a preparar lugar para vosotros, para que donde yo estoy vosotros también estéis, o sea es lo que hace el precursor, un precursor es uno que prepara lugar para los que vienen detrás; si nadie viene detrás, no es precursor, es precursor por causa de aquellos a quienes les está abriendo camino, a quienes les está preparando lugar, por eso es que es precursor, entonces dice aquí: “*Como tú me enviaste al mundo, así* (ahí están los que vienen detrás) *yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo*”, o sea que dice el Padre: Santificalos en tu verdad, pero la verdad es tu palabra, la palabra es el Verbo de Dios, el Verbo encarnado que es la palabra cumplida. “*Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad*”, o sea El se tenía que santificar a sí mismo, El tenía que conseguir en su humanidad lo que iba a pasarnos a nosotros; si El era probado, todavía no digo “aprobado”, sino solamente probado; si El hubiera sido probado pero no aprobado, cómo iba a ser precursor? Cómo nos iba a abrir espacio? Cómo nos iba a conseguir el botín,? Cómo íbamos a tener un botín para repartir de su parte, si Él no hubiera sido precursor? Entonces precursor es que El tenía que ser primero probado en todo, es como decir: Jesucristo fue el plan piloto, el plan piloto es el primero que se realiza para luego ser aplicado en otros lugares; primero tenía que realizarse todo en el Señor Jesús y por eso El decía: por ellos yo me santifico para que ellos sean santificados; si El no hubiera sido santificado, nosotros tampoco, por eso es que la Biblia también le llama y eso está relacionado con la palabra “precursor”, el autor y consumidor de la fe, el apóstol de nuestra profesión, El fue el primero, eso es lo que quiere decir “precursor”, por eso en todo El tiene la preeminencia, por eso es el primogénito entre los muertos, todo lo que Dios había planeado para el hombre, tenía que desarrollarse primero en un hombre y ese primer hombre, el Hijo del Hombre era el plan piloto de Dios. Dios quería llevar muchos hombres a la gloria, la Biblia dice aquí mismo en Hebreos que habiendo de llevar muchos hijos a la

gloria, El tuvo también que participar de carne y sangre. Cuando Dios, recordemos esto que ya en otras ocasiones lo hemos visto. Cuando Dios dijo en el principio: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Cuando Dios dijo: Hagamos al hombre, ahí está hablando de lo que Dios se propuso hacer y lo que Dios se propuso hacer y seguramente que va a concluir porque Dios no se propone algo y no lo concluye, sino que el que comenzó la buena obra, la terminará hasta el día de Jesucristo, entonces el Señor dijo: Hagamos al hombre, ese hagamos, ya estableció la esperanza, ¿ven? la esperanza. Ahora dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen, o sea que el hombre a ser creado ya existía para el hombre un prototipo, cuál era el prototipo que Dios colocó para el hombre? El modelo que Dios estableció para hacer el hombre? Cuál es la imagen de Dios? Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, entonces quién es la imagen de Dios? Es el Hijo de Dios. La Biblia dice que el Hijo de Dios es la imagen del Dios invisible, en Colosenses 1:15, cuando tienes todo el contexto del capítulo viene hablando de que fuimos trasladados de la potestad de las tinieblas al reino de su amado Hijo, como dice otra traducción, al reino del Hijo de su amor, entonces el Hijo, dice: el cual es la imagen del Dios invisible, entonces Dios tenía un modelo para el hombre. Antes de hacer al hombre, Dios hizo a otras criaturas conforme a otros modelos; a veces nos hemos detenido especulando, cuando vemos aquellos animales que tienen cara de buey, animales que tienen cara de águila, que son águilas, bueyes, toros, leones, antes de que esos animales fueran hechos ya existían querubines con esas caras, de hecho vemos en la definición de Ezequiel que aparecen los querubines con cuatro rostros, un rostro era de águila, otro rostro era de león, otro rostro era de hombre y otro rostro era de buey, que es llamado también de querubín y por eso es que el diablo, el querubín caído lo pintan con una cara de becerro con aquella estrella de dos puntas para arriba con los cuernos del becerro porque era el querubín caído. Cuando tú ves los rostros, entonces el rostro de becerro se corresponde con el rostro de querubín, entonces vemos que cuando Dios hizo las águilas, las hizo con uno de los rostros de aquel querubín. Cuando hizo los becerros los hizo conforme a la imagen de otro de los rostros de los querubines; ya esos querubines existían antes de los becerros porque cuando Dios fundaba la tierra, ya los hijos de Dios se regocijaban dice Job 38, se regocijaban los hijos de Dios, o sea aquellas criaturas celestiales que son las llamadas hijos de Dios en ese contexto, se regocijaban cuando Dios fundaba la tierra, cuando ponía sus medidas y después de ponerle medidas a la tierra fue que Dios hizo los animales, o sea que los animales fueron hechos a la imagen de criaturas anteriores al propio Hijo de Dios, pero cuando Dios dijo: hagamos al hombre, no estableció ninguna otra criatura celestial, ningún querubín, ningún serafín como el modelo para esa nueva criatura que aparecería, el modelo era el propio Hijo de Dios, la imagen de Dios que es el Hijo, entonces recordábamos en aquellos pasajes de Ezequiel, al principio de Ezequiel y vamos a leerlo porque todo esto tiene que ver con la palabra “precursor”.

Vamos al libro de Ezequiel hacia el final del primer capítulo donde después de describir a lo largo de todo ese primer capítulo, los querubines, describe quien está sobre los querubines y quien está en el trono, hasta el verso 25 habla de los querubines y las ruedas y sus rostros, pero desde el verso 26 dice: “*Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas (o sea, de los querubines) se veía la*

*figura de un trono*” o sea el gobierno, aún sobre los querubines, esto es muy importante porque Dios no sujetó el mundo venidero a los ángeles, pero lo sujetó a la simiente de Abraham, o sea a Cristo Jesús incluyendo su cuerpo porque la simiente de Abraham es Cristo y la iglesia, entonces dice aquí: “*Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre*” tres veces sobre, sobre la cabeza de los querubines, la expansión, sobre la expansión el trono “*y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él*”, entonces aquí vemos una figura como de hombre, pero dice que parecía de hombre, todavía no dice que era hombre porque la encarnación todavía no había acontecido, pero dice que era como semejanza de figura de hombre porque esta figura de hombre era el prototipo para el hombre. Cuando dijo: hagamos al hombre, bueno, ya hemos hecho muchas criaturas parecidas a esto, este se parece a éste, aquel se aparece a aquel, esto se parece a aquello, pero Dios no estaba contento porque Dios como el mismo enseña a través de su Espíritu por Santiago: el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado y Dios sabe hacer muchas cosas buenas, pero si no hacía al hombre es como si Dios pecara, es como si Dios quebrantara su propio sentimiento que El nos enseña: el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado, ya Dios había hecho serafines, querubines, seres magníficos pero Dios no estaba contento porque no había hecho lo mejor. Si no hacía una criatura como El mismo, Dios no había hecho lo mejor, entonces Dios no descansó, sólo después de hacer al hombre fue que descansó, mientras tanto Dios no descansaba, hasta que Dios dijo, la Trinidad entera: Hagamos al hombre, hagamos al hombre, pero El dijo: a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, entonces ahora el modelo para esa final criatura, la única que traería descanso al corazón de Dios, sería el hombre, pero el modelo para el hombre era El como en figura de hombre, todavía no se había encarnado pero ya era el prototipo para el hombre, se da cuenta? Ya era el prototipo. Por qué hay que entender este prototipo? Porque este que aquí aparece como en figura de hombre, después se encarnó como un verdadero hombre y luego glorificó con la gloria divina, su humanidad y ahora hay un hombre en la gloria, pero ese hombre en la gloria es el primero, es el precursor, lo que Dios quiere es que no haya un solo hombre en la gloria, sino llevar muchos hijos e hijas a la gloria, pero para poder cumplir ese deseo que es lo que va a satisfacer el corazón de Dios, que haya una familia gloriosa de Dios, una familia de Dios en la gloria, tenía que empezar con uno, tenía que hacer eso con uno; si no lo hacía con uno como iba después a pasarnos algo, El tenía que hacerlo con uno, El es el precursor, precursor es este hombre que está en la gloria, es el Hijo del Hombre que vendrá en gloria y majestad y El ya era de la gloria, sólo que antes de la encarnación, El era como en figura de hombre y era el modelo para todos los hombres pero todavía no se había encarnado, fue a partir de la encarnación que El se hizo efectivamente un hombre, aunque ya era un hombre conforme a aquel prototipo eterno, entonces tenemos que ver el prototipo del hombre que es como en figura de hombre pero ahora se hace hombre verdadero y es el Hijo del Hombre, pero el Hijo del Hombre todavía no estaba en gloria, estaba en sus pruebas, pero por causa de sus pruebas porque se humilló hasta lo sumo entonces le fue dada la gloria, fue sentado a la diestra del Padre, otra vez en este trono, El ya estaba en el trono antes, pero no estaba todavía como hombre, estaba como Dios, como Verbo de Dios,

como imagen del Dios invisible, pero no todavía como hombre aunque si prototipo de hombre, pero a partir de la encarnación, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, se hizo hombre y ahora El nunca más dejará de ser hombre, El se hizo hombre para siempre, siempre quiso ser hombre y El quiso hacer unas criaturas, tener muchos hermanos, muchos hijos, muchas hijas en la gloria y por eso es que dice: Padre que donde yo estoy, ellos también estén conmigo y agrega una frase más: para que vean tu gloria que me has dado, porque es sólo viendo la gloria que nosotros vamos participando de su gloria, la gloria que me diste, yo les he dado, pero cómo? En la medida que lo conocemos en su gloria, su gloria se va reflejando en nosotros, como dice la Escritura: mirando a cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria, entonces El es el precursor, o sea todo lo que el Señor Jesús vino a hacer en la tierra y eso nunca hay que perderlo de vista, era realizar al hombre en su propia persona, realizar al hombre, por eso asumió la naturaleza humana y cuando asumió la naturaleza humana se sometió a un proceso, El como Dios no tiene que aprender, como Dios no tiene que crecer, pero como hombre El tuvo que crecer en estatura, en sabiduría, en gracia y El tuvo que aprender como hombre, El tuvo que aprender la obediencia, El como Dios es obedecido pero ahora que se hizo hombre le tocó obedecer y le tocó aprender la obediencia por el sufrimiento. Miren hermanos, si al Señor le tocó aprender por el sufrimiento y El nunca pecó, sin embargo, necesitó sufrir, dice: Dios quiso sujetarle a padecimiento, Dios dice allí en Isaías eso, Dios quiso sujetarle a la disciplina, ay Señor! cómo vamos a ser nosotros cobardes, nosotros con un sufrimiento pequeñito ya estamos protestando, pero el Hijo de Dios que no había pecado en nada, El dijo: la copa que me dio mi Padre, acaso no la habría de beber? y fue valiente y se tomó la copa y El aprendió la obediencia por el sufrimiento, ahora nos toca a nosotros aprender la obediencia en El, o sea El nos guía a la obediencia, a veces nosotros descubrimos que la obediencia no es fácil, es una puerta estrecha, es una puerta angosta, un camino estrecho pero si de verdad seguimos al Señor, El nos conduce por la puerta estrecha que lleva a la vida, El nos conduce con lo difícil, es más fácil escoger lo fácil, decir: esto ya no lo aguanto más, yo mejor me echo mi canita al aire, nada de eso, El siendo hombre, aprendió la obediencia por el padecimiento, o sea que El tuvo que someterse al sufrimiento y aprender la obediencia porque El ahora era un hombre, se había despojado y se había hecho un hombre, se despojó de sí mismo o a sí mismo, para decirlo con más exactitud, El no dejó de ser quien era, la persona de El, es siempre el mismo, pero en sus condiciones de gloria, se sometió a condiciones de humanidad y de humillación y de ser Señor pasó a ser siervo, tomó forma de siervo, pero estaba en forma de Dios y tomó forma de siervo y en la forma de siervo aprendió por el padecimiento y fue probado, todo eso que estaba sucediendo, era como precursor, todo eso es lo que está implícito en la palabra "precursor", precursor, el que precursó previamente el camino y se constituyó en el camino, en la puerta, en la posibilidad de los demás, si El no hubiera realizado esa encarnación y pasado esas pruebas y diera lugar a la victoria, ninguno de nosotros llegaría, El tenía que santificarse a sí mismo, separarse para Dios, para constituirse en nuestra santificación, en la verdad de Dios que nos santifica, la cual es Cristo, entonces todo lo que El hizo fue para posibilitar lo que nosotros vamos a ser, entonces gracias a Dios que ahora tenemos esperanza porque ahora ya no podemos cantar lo que antes cantábamos con Juan Manuel Serrat, que cantaba aquel poema de Antonio

Machado: Caminante no hay camino, se hace camino al andar, lo que tenemos que cantar es: caminante si hay camino, el camino es Jesucristo, caminante si hay camino. Ahora, el Señor Jesucristo, El si es el camino, El si tuvo que abrir la brecha, El si tuvo que ser el primero, el primogénito, el precursor, pero ahora gracias a lo que El logró ahora, un hombre en la gloria, aquel como en figura de hombre que estaba en la gloria antes de la encarnación, volvió a la gloria, pero como ya había tomado la naturaleza humana, volvió a la gloria y glorificó la naturaleza humana en la ascensión, entonces esa es una provisión de la ascensión, la glorificación de nuestra humanidad que El asumió. Padre, glorifícame Tú al lado tuyo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese, sólo que ahora se había hecho hombre, pero era la misma persona del Verbo que había estado con el Padre, por medio de quien Dios hizo todas las cosas. Glorifícame Padre con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese, es aquella gloria que vemos aquí en Ezequiel descrita y que no terminamos de leerlo.

Volvamos a Ezequiel capítulo 1 verso 26: *"...y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor (noten, dentro y en derredor, es de dentro para fuera esa gloria) desde el aspecto de sus lomos para arriba, y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve"* ese es el que aparece en Apocalipsis 4, alrededor del trono, y aquí viene la frase clave: *"así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahveh"*, la gloria de Dios y por eso dice en Hebreos que el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y ese es el prototipo que Dios escogió cuando dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, a qué se estaba refiriendo Dios, hermanos? A algo altísimo, entonces este mismo Verbo que estaba con el Padre, que dice que tenía con el Padre, la gloria, se hizo hombre, asumió la naturaleza humana, realizó la naturaleza humana en sí mismo, llevó por las pruebas, por la obediencia y por el padecimiento a la naturaleza humana a sus máximas posibilidades, de manera que El desarrolló la naturaleza humana para que pudiera contener y expresar a Dios, porque nosotros habíamos recibido la naturaleza humana ya vendida al poder pecado, era una condición terrible, El tomó la naturaleza humana y la llevó, la estiró para que Dios cupiera, para que Dios pudiera expresarse a través de la naturaleza humana y la naturaleza divina y la humana pudieran llegar a ser una en gloria, porque es que la naturaleza humana fue hecha para adaptarse, para contener y expresar a Dios, por eso cuando lo describe, dice: esa es la visión de la semejanza de la gloria. Cuando dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, eso fue algo altísimo que Dios se propuso, eso es lo que está en el corazón de Dios y por eso es que el autor a los Hebreos dice: habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, esa claridad tenía el autor a los Hebreos por el Espíritu Santo, Dios habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, somos los hijos, esos que van a estar en gloria, que vamos a estar participando, El también participó de lo mismo y estando en carne, le dijo al Padre: glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.... al Hijo, sólo que el Hijo retomó la gloria estando en una condición nueva, pero antes cuando El estaba en la gloria, El no era hombre aunque era el prototipo para el hombre,

pero a partir de la encarnación, El también es hombre, ahora ya es una persona con dos naturalezas: la divina que es propiedad de El desde la eternidad y la humana que asumió a partir del vientre de la virgen María cuando el Espíritu Santo lo engendró, entonces la humanidad comenzó a desarrollarse, a crecer y a aprender y llevar las posibilidades del hombre hasta la máxima posibilidad, El llegó a ser el Hijo del Hombre, el prototipo del hombre primogénito entre muchos hermanos, el precursor, el que nos precursó hasta la gloria, el que nos abrió el camino de la gloria, el que es nuestra gloria, aleluya! Eso quiere decir precursor, entonces es muy grande lo que El tiene.

Después de describir en Ezequiel, allí en Juan acabamos de leer esa frase, glorifica a tu Hijo, está en el mismo 17 pero al principio y ahora aparece aquí en Hebreos de esa manera: la esperanza puesta delante de nosotros, esa no es una cosa pequeña, la esperanza puesta delante de nosotros es el Hijo del Hombre en gloria, nuestra gloria, Cristo en nosotros la esperanza de gloria, esa es la esperanza puesta delante de nosotros; hay un precursor, hay esperanza y la esperanza no es solamente una cosa, no es solamente una teoría escatológica, la esperanza es el Hijo del Hombre en gloria siendo nuestra gloria. Padre: la gloria que me diste, yo les he dado, que donde yo estoy, ellos estén conmigo para que vean mi gloria porque viendo su gloria es que somos transformados de gloria en gloria, de gloria en gloria, ese es nuestro destino, hacia allá va nuestro líder, nuestro líder es el Señor Jesús que ya penetró detrás del velo y esa es el ancla que nos sustenta de toda clase de cosas que pasan en nuestra alma, es el ancla del alma porque el alma se bambolea como las olas y a veces el mar está en calma, a veces está en tormenta y a veces por varios días y no se ve ni el sol, verdad? como le tocó a Pablo, unas tormentas terribles, pero en medio de las tormentas hay un ancla, ahora ellos soltaron el ancla para dejarse llevar, Pablo, pero nosotros no podemos soltar el ancla, nosotros no soltamos el ancla porque no queremos que nos lleve el viento, nosotros queremos seguir para la gloria no para el viento, nuestro destino no lo marca Euroclidón, aquel viento, nuestro destino es el Señor Jesús, ya nosotros estamos anclados, El ya se vistió de nosotros, ahora nosotros estamos en El, estamos sobre su pecho, estamos sobre sus hombros, ahora su gloria es nuestra alimento, su gloria es nuestra vida. Cuando Cristo vuestra gloria se manifieste, vosotros seréis manifestados también con El en gloria, ese es nuestro precursor. Entonces hermanos esa palabra es demasiado rica, aparece una sola vez pero aparece un contexto que implica muchas cosas y apenas hemos estado como poniendo las cosas desde afuera pero espero que ese olorcito nos atraiga, especialmente si tenemos hambre nos atraiga, nos atraiga a la gloria, amén. Vamos a orar.

Padre querido: que preciosa es tu palabra, que paradigma inmenso Tú siembras a través del evangelio en nuestro ser, en nuestro corazón, en nuestro entendimiento, en nuestro espíritu, tú eres el imán que nos atraes, Tú nos atraes a la gloria, como está escrito: habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, oh Señor Tú nos ha llevado a la gloria en Tú Hijo, Tú lo has entronizado a la diestra del Padre y ahora dijiste: el que venciere, se sentará conmigo en mi trono como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. Señor: gracias por esa esperanza de gloria, en el nombre del Señor Jesús. Ayúdanos Señor a mirar hacia delante, a mirar para despojarnos de todo peso que nos



agobia y quedar libres y llenos para seguirte sin estorbo, en el precioso nombre del Señor Jesús. Límpianos con tu sangre y ayúdanos a seguir adelante, a sobreponernos y aprender también la obediencia, así sea con el sufrimiento, con tal que aprendamos y te sigamos hasta la cruz. Oh querido Padre porque te seguimos, no en virtud de nuestra fuerza, sino en virtud de tu resurrección, ascensión, glorificación y señorío, en el nombre de Jesucristo, amén.

Transcripción: Marlene Alzamora

Para revisión del autor